

LA CORRUPCIÓN

Ramón Echarren Istúriz
Obispo de Canarias

En ocasiones me da lástima la mala memoria que tenemos los cristianos. Y lo digo recordando la tremenda reacción que se produjo cuando los obispos publicamos el Documento «La verdad os hará libres».

Resulta que a los obispos españoles se nos ocurrió hablar de lo que estaba ocurriendo en este país que sigue llamándose, a pesar de todo, España. Y se nos ocurrió hablar de que había corrupción. Corrupción política, económica, social, ética...

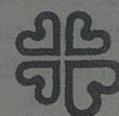
Sería hasta divertido (si es que algo así puede resultar motivo de diversión para alguien...) releer algunos artículos y editoriales que se publicaron en los principales periódicos nacionales. O escuchar lo que se dijo en radio y televisión de alcance nacional. Y todo ello sobre nuestro documento. O, más en concreto, sobre la audacia de que a unos pobres obispos se les ocurriera hablar de corrupción... «¡Qué barbaridad!». «¡A quién se le ocurre!». «¡Los obispos no saben lo que es la democracia!». «¿No se han dado cuenta los obispos de que son las urnas las que dicen y definen lo que está bien y lo que está mal en una sociedad democrática?».

Decía antes que hasta resultaría divertido... Porque serviría para comprobar la incultura ética y hasta legal en la que estamos inmersos. Serviría para comprobar cómo los que dirigen (y manipulan... ¡claro!) la opinión pública, no se han enterado de que, hace ya siglos, los salmanticenses, defendiendo a los indios de América, sumidos, en ocasiones, en la pobreza y en la explotación, desarrollaron toda una doctrina jurídica, distinguiendo lo legal y lo moral, dejando claro que no todo lo sancionado por la ley tenía que ser bueno ética o moralmente hablando, afirmando que podía haber leyes injustas... ¿Y hace falta decir que no siempre la mayoría, aunque tenga todo el derecho del mundo para elegir a los que nos han de gobernar, tiene la razón en el campo de la ética? ¿Hace falta decir que la opinión pública mayoritaria puede equivocarse y defender actividades, formas de pensar y hasta leyes injustas e inhumanas? ¿Hace falta recordar lo que ocurrió en la Alemania «nazi» y cuál era la opinión pública dominante?

¡Bueno! El hecho es que ahora, pocos años después de que publicáramos «La verdad os hará libres», pocos años después de que habláramos de la corrupción, nadie duda de que había y hay corrupción. Que había y hay corrupción en casi todos los niveles, ámbitos y sectores de nuestra sociedad. Que muchos de los que nos tacharon de «anti-democráticos» por hablar de corrupción, si fueran honestos, tendrían que reconocer que se equivocaron y que cayeron en un positivismo legal y ético que constituye un verdadero peligro para la salud de una sociedad democrática y para la gestión del bien común.

¿Y no pasa ahora algo parecido con el tema de la pobreza, de la marginación, de la indigencia, de la existencia de las nuevas pobrezas, de la injusticia social, de los sufrimientos de los «sin techo», de la precariedad en el trabajo..., etc., etc.? ¿Sigue siendo suficiente justificación el que haya un número importante de ciudadanos que viven instalados en el bienestar para que dejemos morir en la miseria a unos cientos de miles de seres humanos con la disculpa de que, de acuerdo con las leyes vigentes, todos los derechos fundamentales de la persona humana están debidamente reconocidos por la Constitución? ¿Basta con que no haya una mayoría de ciudadanos que, en las encuestas y por falta de sensibilidad social o por egoísmo, no se opongan a la existencia de cientos de miles de seres humanos sumidos en la miseria y en la marginación en nuestra sociedad, y ello sin hablar del Tercer Mundo y del 0,7? ¿Hay que justificar todo, incluso el sufrimiento humano, con tal de llegar con los más ricos, a la Europa Unida? ¿No estaremos construyendo «la Europa de los mercaderes» en lugar de una «Europa humana», justificándolo, además, a base de datos estadísticos propios de la macroeconomía, olvidando al hombre concreto que sufre la exclusión y la miseria?

Siguen haciendo falta voces proféticas... y Cáritas, y la Iglesia, deben ser voz de los que no tienen voz...



Cáritas